

El derecho a la vida y el debate en torno a la legalización del aborto

Cecilia Pourrieux

Año tras año, se reedita la controversia acerca de la despenalización, legalización y gratuidad del aborto. Entre las posiciones que están en contra del mismo, suele esgrimirse la afirmación del "derecho a la vida del niño por nacer". Por el contrario, hay quienes consideran que toda vez que una mujer muere por la práctica del aborto clandestino, se está en presencia de una muerte, que podría haber sido evitada. En este contexto y tomando como norte "el derecho a la vida", es que nos proponemos analizar el problema del aumento de las muertes maternas por la práctica del aborto clandestino.

En coincidencia con esto último y tal como se destaca en un artículo acerca de los derechos de la mujer, cuando el derecho penal legisla sin tenerlos en cuenta incurre en la violación del mismo derecho a la vida, por cuanto: *"Este derecho es la condición primaria para el efectivo ejercicio de todos los demás derechos, el cual ha venido siendo atendido de manera restringida para garantizar el derecho a la vida de las mujeres por lo que el Comité de Derechos Humanos y el Comité para la Convención de los Derechos de la Mujer (Cedaw), junto al Comité que vigila el cumplimiento del Pacto de Derechos económicos, sociales y culturales (CDESC), han afirmado que el derecho a la vida no puede entenderse de manera restrictiva. La protección de este derecho exige que los Estados adopten medidas positivas, considerando que **"han determinado la responsabilidad estatal por violación del derecho a la vida de las mujeres y a estar libres de tratos inhumanos y degradantes con respecto a las altas tasas de mortalidad materna, han recomendado que se revisen las normas que penalizan el aborto y han establecido que los Estados deben tomar las medidas necesarias para evitar que las mujeres pierdan su vida como resultado de la legislación restrictiva en esa materia"**. Además, la Corte Interamericana de Derechos Humanos ha manifestado que el derecho a la vida impone obligaciones positivas a los gobiernos para prevenir y evitar situaciones que pongan en riesgo la vida de las personas como ocurre en el contexto de los derechos reproductivos a las mujeres que mueren por causas relacionados con el embarazo, complicaciones de un aborto clandestino y víctimas de violencia doméstica."*¹

En este párrafo, no solo se explicita la contradicción entre el derecho penal y el derecho a la vida de las mujeres, sino también entre aquello que debería ser y no es. Esto último porque el hiato entre lo que *deberían* ser las cosas y lo que las cosas *son* anida en

¹ María del Rosario Velázquez Juárez, "Derechos humanos de las mujeres y derecho penal" en: Diccionario Latinoamericano de Bioética, UNESCO, Universidad de Colombia. Publicado en Colombia, 2008

el corazón mismo de los problemas éticos. Es por esto que a la hora de debatir este problema, importa tener en cuenta los datos concretos que nos brinda la realidad. Por ejemplo, se deberá tener en cuenta cuáles son las *condiciones materiales* de las mujeres víctimas del aborto clandestino. El siguiente análisis se realizará dentro del marco conceptual del materialismo histórico para dar cuenta del devenir y los cambios que acontecen en la historia y junto con ellos, la necesidad de introducir un agente capaz de transformar la realidad. A la luz de esta propuesta es que se intentará analizar el problema del derecho a la vida y el debate en torno al aborto.

Muertes maternas por abortos clandestinos

En este apartado, se tomará como marco de referencia, a Argentina y dentro de ella, a la provincia de Tucumán.

El último censo realizado en el año 2002 da como resultado una población de 1.336.664 habitantes. En relación a los datos del Instituto Argentino para el desarrollo de las Economías Regionales (IADER) publicados en un diario local², Tucumán se encuentra entre las 8 provincias más pobres, o sea que los ingresos de gran parte de la población son insuficientes para acceder a la canasta básica. Este Instituto, en base a mediciones propias concluye que la pobreza en la provincia alcanza al 50% de la población. Señalan que cualquier diferencia con los datos oficiales puede tener su origen en las incorrectas mediciones de la inflación realizadas por el INDEC, por las cuales se terminan enmascarando las cifras reales de pobreza y marginalidad. Un dato significativo, lo constituye el hecho de que el ingreso del 10% más rico de la provincia, es 36 veces mayor a los ingresos del 10% más pobre.

En la Argentina, los cálculos más conservadores estiman que se realizan entre 500.000 y 700.000 abortos anuales. Otras fuentes afirman que rondan el millón. Según datos del Ministerio de Salud de la Nación, el aborto clandestino es la primera causa de muerte materna y la primera causa de ocupación de camas hospitalarias de mujeres en edad de procrear. Hay coincidencias en señalar un subregistro de las muertes por aborto clandestino. En los últimos cinco años, la mortalidad materna aumentó en el país un 19%, hasta llegar al 48 por cada cien mil.

En un trabajo de investigación realizado por un grupo de médicos de Tucumán, *Para que cada muerte materna importe*³, se analiza esta problemática, dando las cifras primero a nivel mundial y después relacionando el tema del aborto con la pobreza: "La OMS calcula

² La Gaceta, 21/12/08, Tucumán

³ Ramos S., Romero M., Korolinski A., Mercer R., Insua I., Del Rio C.; ***Para que cada muerte materna importe***, Ed CEDES, Buenos Aires, 2004, pag 28-29

que cada año se producen en el mundo cerca de 600.000 defunciones maternas. Esto equivale a casi una muerte por minuto. La inmensa mayoría de esas muertes ocurre en los países en desarrollo.... (en dónde) las diferencias del riesgo acumulado de muerte materna son aún mayores: 1 en 160 para las mujeres de América latina y el Caribe; mientras que este riesgo disminuye 1 en 2.400 para las europeas y 1 en 3.500 para las mujeres de EEUU...En América latina mueren anualmente 22.000 mujeres por causas maternas. Actualmente las mujeres de la región mueren por las mismas causas que morían a inicio del siglo XX las mujeres de los países desarrollados...Tres países de la región tienen alrededor de 1/3 de muertes maternas debidas a complicaciones de abortos inseguros: Argentina, Jamaica y Trinidad Tobago (OPS, 2002).

En Tucumán el 50 % de embarazadas *primíparas* son adolescentes. La primera causa de muerte materna son las hemorragias producidas por el aborto séptico. La segunda es la hipertensión inducida por el embarazo y la tercera es la sepsis producida también por la interrupción del embarazo en condiciones deficientes. Hay anualmente alrededor de 2400 internaciones por aborto en la Maternidad (institución tucumana), esto significa que 1 de cada 5 mujeres que ingresan, lo hacen por estas complicaciones, lo cual implica el 20 % del total de ingresos. De éste porcentaje, el 48% aproximadamente son mujeres menores de 25 años. Conviene aclarar que esta cifra abarca sólo las internaciones; por lo tanto es un subregistro que indicaría solamente las 'muertes institucionales'. Mueren en ese mismo nosocomio alrededor de 900 niños al año, de los cuales la mayoría son recién nacidos. Estos hechos suceden por los siguientes factores de riesgo: condiciones económicas deficientes para asegurar un normal proceso de gestación; prácticas de aborto clandestino en condiciones sépticas; embarazos tempranos y seguidos. ⁴

Con respecto a la relación entre pobreza y muerte materna, conviene detenerse un poco más, en tanto ilustra una de las tantas desigualdades sociales causadas por el actual sistema económico y político. Es que es imposible negar el vínculo que existe entre pobreza y mala salud. Las siguientes referencias exponen en toda su crudeza las cifras por las cuales queda demostrada la relación entre pobreza y muerte materna: "En 1980 la pobreza afectaba al 8,3 % de la población, y la indigencia a menos del 2%. En 1989 se produjo una fuerte devaluación de la moneda local que trasladada a los precios, culminó en los episodios hiperinflacionarios de 1989-1990. El salario real había descendido ese año al piso más bajo y en sólo cinco meses la proporción de la población que estaba por debajo de la línea de la pobreza pasó del 25,8 al 47,3 %, y la que vivía en la indigencia creció del 8 al 16,5 %. Entre 1991-1994 se produjo un abaratamiento relativo de los alimentos básicos, que

⁴ Datos obtenidos de estadísticas del Hospital Materno Infantil expuestas en la "XXXIX Reunión anual de la Federación de Ginecología y Obstetricia Argentina", realizada en Tucumán, año 2004.

contribuyó al alivio de la pobreza. Desde 1998 las condiciones de vida de la población se deterioraron rápidamente, en concordancia con el aumento de la desocupación y con ello creció la pobreza, llegando a un nivel sin precedentes. Entre los meses de octubre de 1998 y 2002, la proporción de pobres creció del 25,9 % al 58,5 %, con diferencias según el aglomerado observado".⁵ Vale la pena aclarar que en este estudio participaron las regiones con mayores proporciones de pobreza del país. Para seleccionarlás se dividió las 24 jurisdicciones por estratos, en base al ingreso per cápita, así, quedaron cuatro grupos. En el primer estrato figuraban aquellas provincias con mayores ingresos y en el último las que registraban niveles superiores de pobreza. Estas últimas son: NEA: Formosa y Chaco; NOA: Tucumán y Cuyo, las cuales conformaron el grupo analizado. En conclusión, todas estas provincias participantes del estudio tuvieron razones de mortalidad materna superiores al promedio nacional. La RMM de Formosa es la más alta del grupo y del país. En relación a la Razón de Muerte Materna (RMM), en Tucumán, *"en el período 1990-2002, la RMM aumentó el 30 %. La RMM de Tucumán pasó de ser menor que la del país a inicios de la década para llegar a ser 1,15 veces en 2002. Sin embargo, en el mismo período la razón entre la RMM de Tucumán y la de la ciudad de Buenos Aires aumentó el 380 %"*.⁶

En Tucumán, el problema del aborto es más complejo que en esta sociedad, tiene una fuerte impronta conservadora. La principal oposición responde a todo un sector en su mayoría reaccionario, con la iglesia Católica a la cabeza. Hay un ejemplo muy ilustrativo con respecto a este tema: durante el año 2003 en Tucumán se pretende instalar la Ley de Salud Reproductiva. En contra de esto, se realizan marchas, cartas y solicitadas en los diarios. Las movilizaciones, cuentan entre sus participantes a colegios religiosos enteros, encabezados con monjas portando pancartas con leyendas tales como: "no queremos una juventud lujuriosa". Recordemos que en esa oportunidad, el director del Hospital Padilla, se opone a la promulgación de esta ley mediante una carta pública en la cual habla en nombre de todos los médicos pertenecientes a esa institución (muchos de los cuales además de no estar de acuerdo, ni siquiera se enteran de su contenido). Más allá de lo anecdótico, vale la pena destacar que en ese momento, esta ley lo único que llega a proponer es el reparto gratuito de anticonceptivos y preservativos en CAPS (centro de atención primaria de salud) y demás instituciones públicas de la provincia. Si bien la Salud Reproductiva y el aborto son dos temas diferentes, citamos este último ejemplo para mostrar como en la realidad, aparecen entremezclados. Esto último, por que hay quienes hablan de prevención o de la necesidad de plantearse una etapa previa, antes de llegar al aborto. Por ejemplo, en 1988, en Buenos Aires, se fundó una comisión por el derecho al aborto, la cual se desvió de su

⁵ Romero S., etc: *Para que cada muerte materna importe*, Ed. CEDES, Buenos Aires, 2004. pag 32

⁶ op.cit, pag33

objetivo, para plantearse justamente una “etapa previa” al mismo, apelando a la lucha por el acceso a los anticonceptivos. Desde ya que esta es una propuesta legítima, pero de ninguna manera se puede aceptar que sustituya el problema de la despenalización y legalidad de la práctica abortiva.

De acuerdo a las cifras mostradas anteriormente, salta a la vista la necesidad de poner en marcha alguna iniciativa para acabar con el alto índice de muerte materno-infantil. Toda vez que se pretende iniciar siquiera un debate en torno a este tema, los sectores mas poderosos, impulsados por el clero, responden con solicitadas en los diarios, marchas pro vida, etc. Con el agravante de que al actual porcentaje de muertes por la práctica del aborto clandestino, se le suma ahora un importante aumento en la tasa de embarazos de niñas adolescentes.

Con respecto a la salud reproductiva y las muertes maternas causadas por la práctica del aborto clandestino, la posición del gobierno a nivel nacional es contradictoria. Mientras algunos de sus ministros impulsaron en algún momento el establecimiento de la ley y hablaron sobre la necesidad de “debatir” en torno al problema del aborto, las medidas que se toman a nivel oficial, muestran un retroceso en consonancia con los sectores conservadores que obedecen al clero. La prueba de ello es que en la actualidad, se asiste a un retroceso incluso sobre lo ya legislado, como es el caso de los abortos no punibles. Un ejemplo de ello es lo que ocurre a mediados de 2008 cuando interviene la justicia para impedir que se le practique un aborto en un hospital público a una nena de 12 años, víctima del abuso sexual, en Mendoza.

Análisis materialista del problema

Numerosas conclusiones surgen de la sola lectura del apartado anterior. No obstante esto, se intentará en este último tramo, relacionar el problema del derecho a la vida con algunos de los ejes principales del materialismo histórico. Desde esta perspectiva, surge el rechazo a toda concepción dogmática para oponer a ésta una visión del conocimiento como proceso e instalando la idea del devenir en la historia. Desde esta primera variable es que podemos comenzar por analizar a qué se alude cuando se habla del “derecho a la vida”, puesto que es lo primero que surge desde los grupos llamados pro vida, cuando se discute el tema del aborto. Quienes se afirman en la consigna que desde el momento mismo de la concepción ya hay persona, intentan instalar la idea de que el aborto, en consecuencia, sería un asesinato. Planteado en estos términos es imposible entablar un debate. Esta afirmación es claramente irrefutable, pero lamentablemente lo es, desde la perspectiva dogmática desde la cual se pretende plantear el problema. En el sentido usual del término, un dogma es una verdad que emana de algún tipo de autoridad. El uso que hicieron los

griegos de este vocablo, basándose en su etimología, es muy revelador: el término *δογματικός* se usaba para referirse a todo aquello "relativo a una doctrina", a un cuerpo de verdades establecidas. En este sentido, aludía a aquel grupo de filósofos que se basaban, antes que en los argumentos o en la observación de los hechos mismos, en la *afirmación* de un conjunto de principios, sin someterlos a discusión o a examen; en contraposición a los escépticos, que sometían todo a un continuo análisis y revisión. Desde una perspectiva dogmática, no sólo queda sin resolverse el problema del aborto, sino cualquier otro problema, desde el momento en que anula cualquier posibilidad de debatir para instalar en su lugar, una verdad indiscutible. Pero en lo que se refiere a la cuestión del aborto, este no es el más grave de los problemas. Porque en realidad, quienes se apoyan en la defensa del derecho a la vida del niño por nacer, desvían la atención de aquello que sí constituiría un verdadero atentado al derecho a la vida: dejar que continúe su inexorable crecimiento el pavoroso número de muertes maternas, víctimas del aborto clandestino.

El segundo aspecto del problema, está constituido por el vínculo innegable que existe entre muerte materna y pobreza. En otras palabras, es necesario analizar *las condiciones materiales* de vida de aquellas mujeres en edad de procrear, que quedan mutiladas o mueren al practicárseles un aborto en condiciones sanitarias deficientes. ¿Cómo resuelve un estado el dilema de cientos de mujeres víctimas de la pobreza que no pueden pagar un aborto seguro pero que tampoco pueden mantener al hijo que están gestando? Con seguridad, esta ecuación horrorosa no se resuelve discutiendo "el estatuto moral del embrión", sino en lo inmediato, garantizándole por lo menos a quien se encuentra en esta disyuntiva, que pueda acceder a un aborto en condiciones asépticas, sin poner en riesgo su vida. Porque en un contexto de miseria, con cada muerte materna sobreviene la tragedia no solo de una muerte sino la de los hijos que quedan librados a su suerte. Esto último es lo que hay que debatir, lo demás sirve solamente para desviar la atención del verdadero problema y asegurar que las "cosas sigan como están".

Dijimos que en la concepción de la historia como proceso propio del materialismo se traduce en la lucha entre las fuerzas conservadoras y aquellas que tienden a superarlas, esto es, en la lucha de clases. Así, una de las formas por la cual se legitima ese estado de cosas que *se pretende conservar* es el sentimiento religioso el cual se institucionaliza con la Iglesia. Por eso, recordemos que desde el materialismo histórico, la filosofía y la religión, en la medida en que son las más alejadas de su base material, son una herramienta poderosa al servicio de un Estado que pugna por mantenerse. En nuestro caso particular, se vio como aquellos que se oponen a la despenalización y legalización del aborto, lo hacen en defensa del "derecho a la vida". Lanzan costosas campañas pro vida, realizan interminables disquisiciones acerca de por qué se debe considerar persona a un embrión, llaman a combatir la promiscuidad entre los jóvenes como una solución para

evitar los embarazos tempranos, etc. Pero nada dicen acerca de cómo evitar que sigan muriendo cientos de mujeres pobres, víctimas del aborto clandestino ni cómo parar la explosión de *primíparas* adolescentes. Pareciera que a estas mujeres no les asiste ningún derecho a vivir.

CONCLUSIONES

Es indudable que en las cifras de mortalidad materna se pone de manifiesto una más de las tantas desigualdades de género. Pero para entender la magnitud del problema es necesario dar un paso más e incluir este hecho en un análisis de conjunto que abarque también las condiciones sociales y económicas que actúan en cada grupo social.

Decimos esto porque estas muertes son sólo una expresión de un largo proceso, por el cual se explicita la profunda crisis del actual sistema económico.

Cuando se analizan todos los derechos vulnerados con cada muerte materna, salta a la vista que esos mismos derechos también son infringidos sistemáticamente por un estado que condena a muerte no sólo por la práctica del aborto clandestino sino también por la miseria, el hambre y la ignorancia.

Analicemos esto último: una muerte materna supone que se ha vulnerado el derecho a la libertad y fundamentalmente a la vida. Además se le quita el derecho a una persona a consolidar los vínculos afectivos necesarios para su desarrollo psico- físico puesto que la muerte de la madre implica una disgregación del núcleo familiar.

También se sustrae el derecho a la salud cuando una mujer tiene que someterse a la práctica de aborto clandestino en condiciones infrahumanas.

Cuando se niega una educación sexual pública también se le está negando el derecho a la información.

Después de comprobar la relación entre pobreza y muerte materna, se puede dar un paso más y relacionar estos derechos vulnerados con la pobreza que a la vez supone miseria, hambre y desocupación. Derechos que bien pueden ser incluidos en uno más general, que es el derecho a la igualdad.

Lo curioso, es que se condena la interrupción del embarazo pero no se brinda las mínimas garantías para que una madre pueda alimentar, educar y tener a sus hijos sanos. Y este podría ser un muy buen ejemplo de 'dilema moral' desde el momento que en nombre de una moral determinada se pervierten ciertos derechos humanos básicos. Pero esto no es solamente un debate académico de ciertos conflictos morales. Para llegar al corazón del problema hay que avanzar un poco más. La verdadera paradoja aparece cuando se detecta la profunda contradicción de un Estado que condena a sus propias víctimas; y esa es la verdadera injusticia. En este contexto es que se plantea que una mujer debe poder interrumpir un embarazo cuando no se le han garantizado ni siquiera las condiciones básicas para poder criar a un hijo potencial.

La realización de un aborto carga de angustia a quien lo realiza en tanto es la culminación de un proceso doloroso de decisión. Además de los daños psicológicos que ocasiona se le suma el hecho de poner en riesgo la propia vida y en forma indirecta, el bienestar de los hijos que ya se tiene.

No quisiéramos que las mujeres tuvieran que verse obligadas a tomar esta decisión, mucho menos que tengan que poner en riesgo su vida, pero tal como lo demuestran las cifras, los hechos son así. Entonces, repetimos, no condenemos a quienes son víctimas.

Que las cosas no son como debieran, o en todo caso poder reconocer la diferencia entre lo que es y lo que debiera ser es uno de los principales problemas de la ética; pero también es un buen índice de la transformación de la conciencia. El reconocimiento de que existen, además del aborto, el hambre y la miseria es indudablemente una experiencia brutal. Pero esta conmoción de la conciencia es necesaria desde el momento en que precede a una instancia superadora. Para concluir, esta superación bien podría plasmarse en una acción orientada a transformar esa realidad en la cual crece año a año el número de muertes maternas.

Bibliografía

- Luna, F. y Salles A., Decisiones de vida y muerte. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1995.
- Ramos S., Romero M., Korolinski A., Mercer R., Insua I., Del Rio C.; *Para que cada muerte materna importe*, Ed CEDES, Buenos Aires, 2004.
- Velázquez Juárez, M. del R., "Derechos humanos de las mujeres y derecho penal" en: Diccionario Latinoamericano de Bioética, UNESCO, Universidad de Colombia. Publicado en Colombia, 2008
- www.convencion.org.uy-El Desván-Derechos Reproductivos
- www.hsph.harvard.edu/organizations/Alcalá María José Definición de Conceptos y Derechos
- www.portal de abogados> códigos-Leyes>Ley de Salud Reproductiva
[www.profamilia.org.co/derechos sexuales](http://www.profamilia.org.co/derechos_sexuales)